



# Mundo Teléfono

## PORTAVOZ DE LA ORGANIZACIÓN TELEFÓNICA OBRERA ESPAÑOLA

Año I — Núm. 1 — VALENCIA, MARZO DE 1937 — Fco. Largo Caballero, 16 — Teléf. 19938

### EDITORIAL

En circunstancias de extremado dramatismo para el País, reestablecemos la comunicación, por medio del periódico, con nuestros afiliados de toda España.

Y al decir toda España nos referimos, claro está, a aquel pedazo, grande aún por fortuna en lo territorial y magnífico por su vitalidad revolucionaria, del solar patrio, en el que la hedionda pezuña del fascismo no ha conseguido imprimir su repugnante huella.

Las experiencias de estos siete largos meses de guerra, se nos ofrecen como una lección de la que hay que extraer todas las enseñanzas. Y una de éstas, una de las que más urgente actuación reclama, es la de instituir de nuevo el órgano en la prensa de nuestra Organización, para que la voz orientadora del Comité Ejecutivo llegue a todos los ámbitos de la España libre de la opresión fascista, y sus directrices y sus acuerdos, trasunto fiel de las instrucciones de nuestra Central Sindical, se ejecuten y cumplan por las Directivas de las Secciones locales y por los propios afiliados, colaborando todos estrechamente en una obra de carácter nacional.

Conviene insistir en esto. Nuestra obra, si se quiere que sea fecunda; nuestra actuación, si de verdad deseamos hacerla fructífera, debe tener un emplazamiento, un desarrollo y unos resultados nacionales.

Pese a las peculiaridades de determinadas regiones, que proclamamos como una realidad histórica que sería pueril rechazar, y no obstante la inminencia de la adopción—tras el triunfo de las armas leales—de un régimen político federal, del que son anticipo las autonomías regionales existentes, nuestra acción tiene que proyectarse en sentido nacional.

¿Por qué? La respuesta es obvia. Mientras el régimen capitalista en España no desaparezca en su raíz, seguiremos dependiendo de una Empresa que, aunque con notoria impropiedad, atendiendo a su origen, se llama a sí misma «nacional», constituye evidentemente un monopolio de los servicios telefónicos nacionales. Por otra parte, aunque por realizarse con una rapidez que las circunstancias, ciertamente, no hacen verosímil, el objetivo fundamental de nuestro Sindicato, esto es, la nacionalización de los servicios, éstos pasaran a poder del Estado, y fuésemos nosotros, los obreros telefónicos, los rectores de la explotación, no debemos olvidar que las comunicaciones de larga distancia, y posiblemente las urbanas, por constituir con aquéllas un todo orgánico, quedarían bajo el control y vigilancia del Gobierno federal, ya que representan un interés nacional cuyo desarrollo compete al propio Estado.

Véase la Constitución rusa—que citamos, no por sectarismo político, sino como ejemplo de robusto y amplio federalismo—, en la cual se atribuye al Estado, como función privativa indeclinable, la dirección de los servicios de comunicaciones—Correos, Telégrafos y Teléfonos.

Existe, además, otro motivo, circunstancial desde luego, pero

cuya realidad nadie puede desconocer, y es la actual situación de España. Profesionalmente, nuestra función está al servicio de la causa antifascista, al servicio de la guerra y, por ende, del Gobierno legítimo de la República; sindicalmente, nuestras actividades deben dirigirse en una sola dirección: ganar la guerra.

¿Y cómo sería posible a nuestra Organización cumplir sus más elementales deberes, que, en lo profesional y en lo sindical, tan íntimamente ligados se nos presentan en esta hora trágica de la historia de España, como no fuese mediante la cohesión de nuestros esfuerzos en una obra nacional, ya que no solamente se ventila el triunfo de la Revolución, sino la propia independencia de nuestro suelo?

Mando único se pide para ganar la guerra.

Acción única pedimos nosotros a todos nuestros afiliados, a todas nuestras Secciones, para coadyuvar a que la guerra termine con nuestro triunfo.

Acción única que debe dirigir, impulsar y desarrollar el Comité Ejecutivo, como organismo nacional del Sindicato. Basta ya de actuaciones aisladas, de movimientos locales desligados de un plan de conjunto que solamente el Comité Ejecutivo, en contacto frecuente con nuestra Central Sindical, debe y puede trazar.

El Comité Ejecutivo tiene indiscutiblemente toda la autoridad y todo el prestigio para dirigir la Organización, pero su labor depende de la asistencia moral y material que le presten las Secciones. Es preciso que todos nuestros afiliados graben en su mente estos dos vocablos: Disciplina, responsabilidad.

Nuestra gloriosa Central Sindical, la Unión General de Trabajadores, es «columna y base de la victoria». Mas para que ésta no se malogre, todos los que a ella pertenecemos tenemos la obligación de aportar nuestro trabajo disciplinado, nuestro sacrificio generoso, y acatar, sin discutirlos, las consignas que ella nos señala. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

A todos los camaradas telefónicos que en esta hora difícil cumplen como bravos una misión bélica: Comisarios de Guerra, milicianos del 19 de julio, hechos soldados de la Revolución en las trincheras; a ese heroico ejército profesional—celadores, empalmadores, mecánicos etc.—que establece las comunicaciones en la línea de fuego, despreciando la metralla fascista; a nuestras abnegadas compañeras de operación, que con tanta inteligencia contribuyen a la perfección de las conferencias oficiales en la retaguardia..., a todos, nuestro saludo de camaradas.

Para los caídos, para aquellos compañeros entrañables, actores anónimos de una epopeya que es pasmo de la Historia, nuestra admiración silenciosa, nuestro recuerdo imperecedero, emocionado, nuestra promesa de que su muerte ejemplar será fecundamente vengada.

Al Gobierno legítimo del pueblo, al pueblo mismo hecho ejército de la patria amenazada por las mesnadas internacionales de los nuevos Jerjes y a nuestra Central Sindical, siempre en su puesto, siempre en la vanguardia del proletariado español, el ofrecimiento de lo que hoy más vale: la disciplina.



# LOS SINDICATOS

¿Qué representan los sindicatos? ¿A dónde van? ¿Qué características peculiares informan a los de la Unión General de Trabajadores?

Tres preguntas que debieron explicarse hasta la saciedad al proletariado telefónico y, sin embargo, nunca se hizo. El analizar los motivos que impidieran hacer esta divulgación no es de este lugar. Sí, en cambio, nos corresponde remediar en lo posible y con urgencia este defecto.

Aspiramos lícitamente a que los trabajadores enrolados en la Organización Telefónica Obrera no sean solamente una mayoría, sino una mayoría preparada, bien educada sindicalmente y dispuesta a colocarse a la misma altura que están otras Federaciones de Industrias de la Unión General.

Representan los sindicatos a la clase obrera organizada, y esta clase obrera, dentro del sindicato, busca soluciones, por sus organismos democráticos de expresión, a los problemas de índole económica que tengan planteados. Sus acciones son la concreción del «apoyo mutuo» entre trabajadores. Puede ocurrir, y así ocurre, que trabajadores de distintas tendencias políticas: socialistas, comunistas, republicanos, etc., distanciados unos de otros en la apreciación de la lucha política y en sus finalidades, se agrupan en un organismo capaz de interpretar fielmente sus anhelos de reivindicación social. En sus organizaciones, que aglutinan una masa heterogénea, un denominador común los une: el deseo de emancipación.

De este deseo, de estas ansias de reivindicación, participan lo mismo los obreros manuales que los administrativos o los técnicos. Que unos, por sus condiciones de vida, por sus prejuicios, por el medio social en que desenvolvían sus actividades, tardaran en encontrar sus puestos de combate, no quiere decir que aquellos camaradas no sintieran las mismas necesidades de liberación que los obreros que siempre estuvieron agrupados. Posiblemente no se les supo captar, convencerles; quizás la propaganda fué agresiva o coaccionadora, no persuasiva, razonada.

Pero, afortunadamente, en lo que respecta a nuestros efectivos, esta etapa está superada. Ya tenemos una organización potente, vital, completa. Junto al ingeniero, junto al administrativo, el obrero manual, todos unidos dan la fortaleza a su organización: cerebro y músculos, tan necesarios unos y otros, cohesión y disciplina, acatamiento a sus propios acuerdos refrendados por la mayoría, con absoluta obediencia por parte de la minoría disconforme; y todo ello encajado en el marco de la táctica y principios de nuestra central sindical.

Esto logrado, ¿a dónde vamos? ¿Qué rumbo lleva el sindicato? ¿Cuál es su puerto de llegada?

Luchamos frente a la burguesía para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores del ramo, porque el trato que por el patrono explotador nuestro se nos dispense sea humano, reivindicar el servicio telefónico, fuente saneada de ingresos al Estado; obtener para la nación el usufructo que actualmente disfruta una empresa extranjera, de algo tan nuestro, tan íntimo y tan sensible para la vida de España como son las comunicaciones telefónicas, anular la explotación del hombre por el hombre y luchar hasta conseguir la libre emancipación de la clase telefónica explotada y de todos los trabajadores de España.

Por esto estamos organizados y por ello luchamos en cruenta guerra contra el intervencionismo extranjero. Ellos representan la miseria, el privilegio de unos pocos frente a los intereses de la clase obrera, que es la mayoría. Luchamos en estos momentos por la libertad de nuestra patria, por el pan y por la cultura. Este será nuestro próximo puerto de llegada.

Dentro de las organizaciones sindicales, unas características peculiares informan a los sindicatos afectos a la Unión General.

Cuando se habla de la U. G. T., no se puede interpretar, ni por un solo momento, que la U. G. T. sea algo desplazado de nosotros. Somos nosotros, nosotros, y no nadie extraño, parte integrante de la U. G. T., parte proporcional numéricamente a los afiliados enrolados en la O. T. O. E.: el conjunto de todas las fuerzas organizadas, son las que forman, con su autoridad, con su responsabilidad y también con su disciplina—que lógicamente se comprende que es auto-disciplina—, la central sindical U. G. T.

Nadie ni nada que pertenezca a nuestra Central sindical se encuentra desmembrado del resto del proletariado organizado en la U. G. T. Las resoluciones que tome una Federación de Industria, aun dentro de su particular trabajo, y aunque no afecten de una manera directa a la totalidad de los trabajadores, debe conocerla y aun criticarla la U. G. T.

Medidas que se pudiera creer no afectaban más que a aquellos que perteneciesen a la Federación Nacional de Industria que la hubiere tomado, nos ha demostrado la práctica que han perjudicado a otros sectores no menos importantes. La autonomía que existe en los sindicatos de la U. G. T. no nos releva de dar cuenta detallada a su Comisión Ejecutiva—representante autorizado de todas las secciones de la Unión General—

de aquellas acciones que directa o indirectamente afecten a la clase trabajadora en general.

Hoy somos punto de mira por diversas circunstancias de los organismos de la U. G. T. Todas estas miradas que convergen sobre nosotros nos alientan y nos ayudan, a la par que nos fiscalizan, y es por ello por lo que en nuestros sindicatos no se desarrolla la demagogia y a los afiliados se les habla con la verdad, verdad cruda, desagradable en algunos casos. He aquí por qué nuestros pasos podrán ser cortos, pero son seguros.

En algunas ocasiones los sindicatos de la U. G. T. han podido aparecer en su desenvolvimiento en una marcha que no iba en consonancia, al parecer, con los deseos de las masas; ahora bien, estas medidas luego se les han explicado a los mismos contradictores y han reconocido que no podía haber otras soluciones que las que se habían logrado; la ausencia de verborrea revolucionaria, el lenguaje claro y sencillo, el máximo de capacidad sindical, el análisis a fondo de cuantas cuestiones se plantean en nuestros sindicatos, la auto-crítica, etcétera, robustecen y dan una autoridad insospechada a nuestra Organización.

Esta marcha lleva nuestro Sindicato; perseverar en ella y robustecer sus organismos democráticos de expresión es consolidar las conquistas hasta hoy logradas y prepararnos para trabajos de mayor envergadura que en un futuro próximo requerirán toda la atención y toda la capacidad de la O. T. O. E.

Claramente se deduce de todo lo expuesto que en las organizaciones obreras de la U. G. T. la iniciativa personal, el criterio individual del afiliado es respetado mientras no vaya contra los principios o tácticas de la U. G. T. Por otra parte, el sentimiento político o religioso no cuenta para la vida de la Organización mientras su exposición no comprometa la vida y desarrollo del Sindicato.

Para nadie es un misterio que dentro de los sindicatos grupos políticos obreros pretenden—y aun consiguen—llevar su orientación a la organización de masas. Ello no perjudica a nadie si el uso de este procedimiento no cae en error, y por él se desfigura la personalidad de los Sindicatos. Pretender implantar una línea netamente política en los Sindicatos, línea que lógicamente pertenece desarrollar a los partidos obreros, es una desviación de la táctica sindical, y esta desviación puede dar origen a la desaparición de los Sindicatos, perdiendo con ello el arma formidable que tienen en su mano los trabajadores para forjar una humanidad mejor.

**“El deber de todo ciudadano, con conciencia plena de su responsabilidad, es dar un paso adelante y entregar a la República y al Gobierno que la representa sus brazos, su inteligencia y su vida entera para que sobre ellos se levante la sociedad del porvenir”.—(Palabras de Pascual Tomás).**

Ayuntamiento de Madrid



## PROBLEMAS DE RETAGUARDIA

## Revolución y demagogia

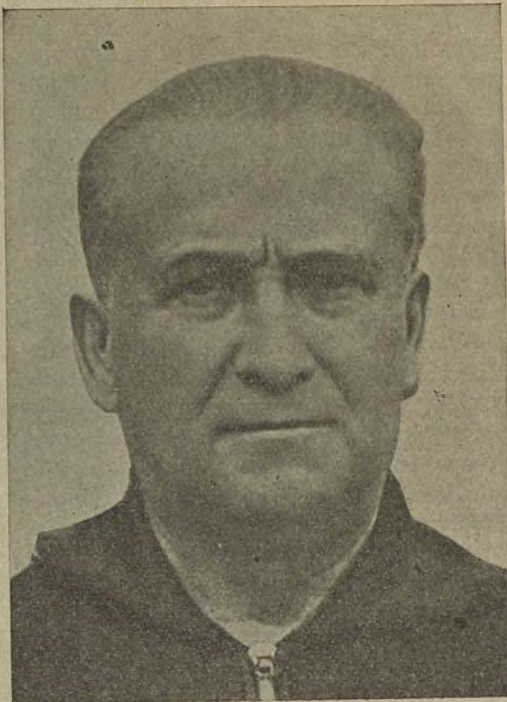
Es muy corriente—demasiado, por desgracia—el encontrarse con hombres que, con gran empaque y grandes gestos, llámanse revolucionarios—no se lo llaman los demás, como sería justo—porque gritan y dicen son radicales en las decisiones o medidas que toman.

No se puede dudar que la decisión es un factor de admirar en el revolucionario; pero los revolucionarios no los hace la decisión solamente. De nada vale, mejor diríamos, es contraproducente y demagógico el tomar medidas radicales en casos y problemas no estudiados a fondo y, sobre todo, faltos de espíritu revolucionario, esto es, renovador y de progreso.

Si una torpeza o concepción equivocada de un problema la ponemos en práctica radical e indiscutiblemente, revolucionamos; pero no en el sentido y finalidad que la revolución verdad requiere. Conseguimos cambiar el orden de cosas que producía el problema en cuestión; pero no resolvemos el problema, porque el espíritu o nervio de la solución es una torpeza o una concepción equivocada.

Precísase, pues, madurar y pensar más las mil facetas que las cosas tienen en sí para determinar y forjar el nervio o finalidad de las soluciones. Ver más allá del día, concebir con altruismo y verdadera teoría progresista, avanzar en lo espiritual y en lo material, crear nuevas fuentes de vida, producir, en suma, beneficios a la humanidad.

Mucho se ha escrito referente a demagogos; no son difíciles de descubrir, basta prácticamente con oírles ofrecer y fantasear para conocerlos. El revolucionario verdad no ofrece nada ni concede nada, no fantasea; actúa y pide o exige—las circunstancias mandan—obediencia y disciplina, respeto a las leyes vitales de la humanidad y labora, labora, construyendo, creando, avanzando, ganando



El camarada Largo Caballero, al que la O. T. O. E. ofrece toda su fuerza donde la necesite.

siempre terreno a la reacción negra, a la incultura, al militarismo, a los indiferentes, al capitalismo, apoyándose en la ciencia, en el trabajo, en la solidaridad y en ansia noble del pueblo esclavizado que desea—porque le corresponde—justicia, pan y libertad.

El demagogo, cuando no es corto de vista para el futuro y olvidadizo del pretérito, es algo peor: es un traidor de la República.

Ojo, pues, camaradas; evitad el contacto con todo lo que hoy, para desgracia de todos, nos ofrecen demagogos cien por cien presentándonos promesas a montón, creándonos ilusiones utópicas cuando de todos debe ser conocido que la revolución es sacrificio y esfuerzo en el presente para lograr justicia y progreso en el futuro, jamás riquezas, tesoros y países de Jauja.

La revolución es lucha, trabajo, rodaje de todos los engranajes de la vida, movimiento ascendente en la cuesta que nos lleva a lo alto de la montaña llamada el Ideal; es acercarse a la perfección. La revolución no es retroceso, ni siquiera un alto en el camino; como tampoco es lucro o satisfacción de ansia personal o de grupo, es algo más grande, hasta el punto de ennoblecer a los hombres y a los pueblos que la realizan puesto que logran avances y crean nuevas normas sociales, económicas y políticas en beneficio de la humanidad harto esclavizada por atavismos y ambiciones.

Con los revolucionarios, sí. Con los demagogos, jamás, a pesar de sus ofertas y fantasías.

MANUEL RUZA POLO

## Aclaremos conceptos

Muchas veces, antes de utilizar una palabra, sería muy conveniente consultar el Diccionario para conocer su verdadero significado. Evitaríamos con esto que, con un aval falso, nos fuera explicado su sentido, retorciendo conceptos y acomodando a nuestros deseos el uso de palabras de sentido completamente dispar a aquel que se desea expresar o que en realidad efectuamos.

En España nos gusta utilizar palabras altisonantes para definir cosas o hechos que en lenguaje vulgar y sencillo tienen, dentro del mismo significado, una más fácil expresión. Recordemos lo ocurrido con la palabra «euforia», lanzada por unos de los figurones del pasado bienio negro para entusiasmo de papanatas y encubrimiento de acciones que, esquilmando al Tesoro Público, sirvieron para financiar la masacre de octubre de 1934 y, finalmente, la rebelión de julio del 36.

Aquí cabe recordar la obra de Linares Rivas, «La mala ley», en la cual a una campesina le hace mucha gracia que en el sumario instruido a un malversador de fondos, para indicar que robaba las pesetas de la caja, se dijera que «las distraía».

Efectivamente, nuestro idioma es rico en vocablos, y para un mismo concepto tiene varias palabras con que denominarlo; esto es lo que sucede con la palabra

«control», que, según el Diccionario, es galicismo por comprobación, que quiere decir COMPROBACION, INSPECCION, REGISTRO, INTERVENCION.

Si establecemos una comparación imparcial entre el significado que esta palabra tiene y los resultados prácticos obtenidos con la interpretación dada a la misma, veremos ha habido muchos casos, nadie lo niega, en que la aplicación del control en empresas, fábricas y talleres, ha tenido magníficas consecuencias para el desarrollo general de las actividades de la retaguardia en relación con los frentes; pero en otros, hemos de convenir en que lo rimbombante de la palabra y nuestros deseos de manejar lo que en manos fascistas fué empleado para nuestra explotación con vistas al lucro y mantenimiento de lujos, nos han hecho confundir el verdadero significado de la palabra control al ponerlo en práctica.

Nuestro papel, pasados los primeros momentos del criminal levantamiento fascista, era o debió ser vigilar, comprobar e inspeccionar cuantas actividades de nuestra profesión y desarrollo del negocio telefónico tuvieran relación con la guerra, que es lo que primero debe interesarnos, coordinando los esfuerzos de todos los trabajadores de teléfonos para lograr este objetivo, base fundamental

para conseguir nuestras más preciadas aspiraciones, llegando, con la fuerza de nuestras organizaciones, a la intervención cuando se trate de hechos que de llevarse a la práctica pudieran significar un serio quebranto en el desarrollo de nuestra lucha por el aplastamiento del fascismo.

¿Puede admitirse la intervención de un Comité de Control para que los teléfonos de empleados tengan un descuento de 75 por 100, con la natural disminución de los ingresos de caja y el gasto de materiales consiguientes (debido al aumento de instalaciones), necesario para atenciones más urgentes de los frentes de guerra, donde nadie, que yo sepa, piensa en aumentos de sueldo, disminución de jornada o bonificaciones especiales? ¡¡NO!!

Este hecho demuestra que en algunos casos, por desconocimiento del verdadero significado de la palabra control, se llegan a ejecutar actos que, sin aportar un positivo beneficio a la causa, ponen de manifiesto la poca eficacia de tal Comité.

Pensemos serenamente en esto para actuaciones sucesivas y tengamos bien presente que, cuando hablemos del Control o hayamos de trabajar dentro del mismo, hemos de ajustarnos a su estricto significado, que es, nunca será bastante el repetirlo: COMPROBACION, INSPECCION, REGISTRO E INTERVENCION.

R. Z. F.



## COMENTARIOS

## Pleno del Comité Nacional de nuestra Organización

Diciembre de 1936 - Enero de 1937

Han pasado ya bastantes días y, seguramente, la mayor parte de nuestros lectores conocerán las deliberaciones del Comité Nacional que en Valencia celebró nuestra Organización desde el 27 de diciembre del pasado año al 7 de enero del actual. Sin embargo, consideramos conveniente publicar en nuestro periódico los aspectos más salientes de este último Pleno.

El Comité Nacional quedó constituido, además de por los compañeros del Comité Ejecutivo, por los siguientes vocales, en representación de cada una de las Secciones que a continuación se indican:

Albacete, 39 afiliados: Gabriel Carrillero Pina.

Alicante, 100 afiliados: Manuel Bomant Pérez.

Almería, 31 afiliados: Peligros Ramírez Martínez.

Barcelona, 1.200 afiliados: Pedro Xargalló Poch.

Bilbao, 400 afiliados: Ramón Zabala Fonseca.

Ciudad Real, 53 afiliados: José Jara Martínez.

Granada: José Puyot Espejo.

Jaén, 120 afiliados: José Alvarado Ortiz.

Madrid, 2.400 afiliados: Miguel Gascón Viu.

Málaga, 118 afiliados: Francisco Gallardo Hidalgo.

Murcia, 166 afiliados: José Sabater Sirvent.

Pamplona: Fabiano Ramos García.

Santander, 45 afiliados: Ramón Zabala Fonseca.

Sevilla: José Rubio Marín.

Valencia, 410 afiliados: Enrique Cerdá Alonso.

Total 5.010 afiliados representados en el Comité Nacional.

Como se trataba de una reunión de verdadera importancia para la marcha de nuestra Organización, al hacer la convocatoria ya se dijo que el Comité Nacional se reuniría con la ampliación de un delegado que elegiría, mediante Asamblea, cada Sección. Los compañeros que asistieron con esta representación fueron los siguientes:

Albacete, José Izquierdo Camacho.

Alicante, José Benedito Crespo y Andrés Muñoz Rodríguez.

Almería, Carlos Minagorre Valverde.

Barcelona, Remigio González Domingo.

Jaén, Salvador Iniesta López.

Madrid, Mariano Esteban Vacas y Bernardo Alonso Martíu.

Málaga, Manuel Carreño Fernández.

Murcia, Manuel Ferrer.

Valencia, Vicente Gámir Cubell.

Mientras duren las actuales circunstancias, el Comité Nacional queda integrado, de conformidad con un acuerdo

tomado en este último Pleno, por los compañeros citados en primer término, como Vocales natos, o por quienes les sustituyan como Presidentes en sus respectivas Secciones. También se acordó que, a pesar de que en estos momentos no representan directamente a sus afiliados los Vocales de Granada, Pamplona y Sevilla, en atención a la situación en que se encuentran estas Secciones y con objeto de que en su día puedan informar a las mismas de la marcha seguida por nuestra Organización durante la guerra fascista, los compañeros citados continúen siendo los Vocales en el C. N. de las referidas Secciones locales.

Otra cuestión que se planteó en el seno del C. N., a raíz de su constitución por el Comité Ejecutivo, fué el traslado de éste a Valencia. Desde que este traslado ocurrió, el C. E. tenía verdaderos deseos de que hubiera ocasión para que este hecho fuera examinado por los representantes de nuestra masa de afiliados. Tenía tanto interés porque, desde el día mismo en que recibió la orden de la Ejecutiva de la U. G. T., comenzó a involucrase a los compañeros que lo integraban en un ambiente de crítica descompuesta y soez por parte de algunos. Esto no lo podíamos tolerar los que pertenecemos y pertenecemos al Comité Ejecutivo, ya que había que tener en cuenta que antes de nuestra salida de Madrid habíamos sido requeridos insistentemente por nuestras Secciones de Barcelona y Valencia para que nos trasladáramos alguna representación del C. E., con objeto de resolver problemas graves allí planteados, problemas que hubimos de resolver desde Madrid, aun a sabiendas de que no los podíamos solventar adecuadamente; pero preferimos esto a que se nos pudiera decir que, en momentos tan graves para Madrid, nos marchábamos a estos lugares. Ocho o diez días antes de trasladar nuestra residencia a Valencia, también hubimos de rechazar, por el mismo motivo, una orden del mando militar, mediante la cual algún compañero del C. E. había de trasladarse con la delegación del Gobierno en la Compañía a Valencia. Nosotros, que hubimos de oponernos a estas salidas justificadas plenamente, desobediendo, pudiéramos decir, incluso, órdenes militares, no podíamos consentir que, con motivo de este traslado de residencia, se nos censurara de la forma en que se hacía. Y es que si nosotros, con anterioridad, hubimos de negarnos y en esta ocasión, tras largo debate, accedimos al traslado, fué porque las circunstancias eran completamente distintas: se trataba de cumplir un acuerdo del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, a cuyo comunicado hubo de prestar su aceptación por escrito nuestra Organización.

Por eso nuestra salida de Madrid únicamente tenía por objeto, de conformidad con las órdenes de la Ejecutiva de la Unión General, poner a salvo la parte que nos corresponde del patrimonio general de nuestra gloriosa U. G. T. de España.

Por todos esos motivos, el C. E. planteó esta cuestión previa, nombrándose una comisión que se personó en el domicilio de la C. E., de la U. G. T., y que emitió un dictamen—no lo transcribimos por no cansar demasiado a nuestros compañeros—que figura en las actas y que aprueba y corrobora unánimemente la actuación del C. E. en este sentido.

A continuación el C. E. dió cuenta detalladamente de toda su gestión desde que fué elegido, siendo analizada y aprobada completamente. Destaca de esta gestión todo lo relativo con el problema de los sueldos, que no comentamos aquí por ser materia que ocupa otro espacio de este número.

Se aprobaron diversos dictámenes sobre reorganización del Comité Ejecutivo, capacitación del personal, pactos con fuerzas afines, proyecto de reorganización del Control Obrero, etc., etc., de los que no nos ocupamos en estas líneas hasta que no se vayan poniendo en vigor, de acuerdo, algunos de ellos, con el S. N. de T. (C. N. T.).

Las deliberaciones del Comité Nacional fueron presididas por un deseo unánime de laborar con perfecta unión entre las distintas regiones de la España leal para apoyar, en estos delicados momentos de tragedia para el proletariado español, a nuestro organismo nacional y todos juntos secundar con el mayor empeño las consignas de nuestra gloriosa Central Sindical.

Como nota simpática de solidaridad con el heroico pueblo de Madrid, hemos de señalar que el Pleno contribuyó en una de sus últimas sesiones a una suscripción abierta por un grupo de compañeros de Valencia, para hacer un envío de víveres a los de Madrid. Todas las Secciones y compañeros delegados aportaron cantidades, recaudándose en total 2.870 pesetas.

Consignemos, para cerrar estos comentarios, que este ambiente de franca camaradería y deseo de contribuir al engrandecimiento de nuestra Organización, apovado, como consecuencia, a la Unión General de Trabajadores, quedó plasmado, finalmente, en el acto público que, como clausura del Comité Nacional, se celebró y en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Gascón, de Madrid, que presidió; Xargayó, de Barcelona; Vizcarra, Secretario general de la Organización, y, por último, Pascual Tomás, Vicesecretario de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España.

Ayuntamiento de Madrid



## Manifestaciones del Ministro de Industria, camarada Peiró

Al reanudar la comunicación periodística con nuestros compañeros, pensábamos hacer algún trabajo sobre Control Obrero en la Compañía Telefónica. Basándonos en lo que se ha legislado sobre el particular con carácter regional, y en lo que, a nuestro entender, debe ser el Control Obrero de nuestra Empresa, el Comité Nacional de la O. T. O. E., recientemente reunido, estudió y aprobó un proyecto de reorganización del Control Obrero de Teléfonos. Mas como ha de llevarse a la práctica de acuerdo con el Sindicato Nacional de Teléfonos (C. N. T.) y este acuerdo aún no se ha realizado por nuestro C. E., debido a los trabajos, importantes también, que ocupan su atención, no nos parece conveniente publicar en estas columnas el referido proyecto, ni tampoco hablar nada sobre él.

Sin embargo, si creemos de interés dar a conocer a nuestros lectores las declaraciones que ha hecho a la Prensa, hace unos días, el compañero Peiró, sobre esta materia.

Nadie ignora que no nos une al compañero Peiró ningún lazo de tipo sindical ni de ideología; por consiguiente, no parecerá sospechoso que hagamos por nuestra cuenta la siguiente manifestación: las declaraciones del camarada Peiró sobre Control Obrero, las suscribimos íntegramente. Al decir esto lo hacemos, *no solamente porque en el fondo reconocemos que esa es la verdadera interpretación que ha de darse a los Comités de Control, sino porque nosotros hemos repetido constantemente que las organizaciones obreras deben atender, por encima de todo, las consignas que emanen del Gobierno, nos represente directamente o no el ministro que las dicte; por eso «predicamos con el ejemplo».*

He aquí las manifestaciones del compañero Peiró:

### **La función específica del Comité de Control es la fiscalización de la marcha general de la industria controlada.**

«La función específica de los Comités de Control tienen sus límites en la propia denominación de los Comités. Su función es la de controlar las actividades industriales y económicas del establecimiento industrial o del grupo de establecimientos industriales por y para el cual haya sido designado un Comité. El Comité de Control tiene perfecto derecho a advertir lo que estime advertible, a señalar defectos y a hacer sugerencias, y es su deber informar a los obreros y al Sindicato representado de todas sus observaciones. Dejando de ser función de esos Comités la intrusión en las actividades directivas, administrativas y técnicas de la industria controlada, puesto que esas actividades no pueden estar mediatizadas por ningún motivo ni bajo concepto alguno. De forma, pues, que los Comités de Control no tienen más función específica que la de fiscalizar y colaborar con sus observaciones a la buena marcha de las industrias, para bien de los trabajadores y de la economía toda.

Los Comités de Control sólo son compatibles con las industrias al frente de las cuales continúen los antiguos propietarios o empresas. Cuando éstos han desaparecido, por los motivos que fuere, los Comités de Control no tienen razón de ser, ya que entonces el órgano adecuado es el Consejo de Fábrica o el Consejo de Empresa, según los casos, puesto que la función de control se convierte en función gestora, a la cual van vinculadas todas las actividades propias de los Consejos de Administración.

Definir dónde acaba el área de acción del Comité de Control y cuándo comienza la función del Estado, en relación con las industrias, constituye un problema de apreciación personal, vinculada a la ideología de quien lo enjuicie. Ya he dicho antes que el área de acción de ese tipo de Comité termina cuando ha desaparecido el antiguo propietario o empresa; llegado esto es cuando el problema queda planteado en estos términos: ¿Comienza la función del Estado? ¿Comienza la del Municipio? ¿Comienza la del Sindicato? Ya ve que el problema es arduo, muy difícil de definir en breves palabras. Pero yo me inclino por la función del Sindicato, sin que ello quiera decir que, en situaciones indefinidas, podríamos decir caóticas, como

es la presente, no admita la intervención del Estado en la forma que luego le diré. Por ahora, bástele a su pregunta mi somera respuesta, pues no es cosa que yo me extienda con lo que resultaría una profesión de fe.»

### **El hecho de que muchos Comités de Control rebasen los límites de sus funciones, se debe a la incomprensión de las mismas, pero empiezan a aparecer las medidas que acabarán con el error.**

Respecto a las frecuentes extralimitaciones de los Comités de Control, habla en los siguientes términos:

«Es muy comprensible el que muchos Comités de Control rebasen los límites de sus funciones: la incomprensión de esas mismas funciones. A pesar de todo, hay que convenir en que nadie, el 15 de julio, podía suponer lo que había de ocurrir en la tercera decena de dicho mes. Lo que vino fué más grande que lo que se esperaba; y no era cosa de esperar a que los acontecimientos nos vencieran, sino todo lo contrario. Y hubo que hacer frente a los acontecimientos improvisándolo todo, y lo que se improvisa es como es, no como debiera de ser. Ciertamente que a los seis meses ha habido tiempo para alambicar muchas cosas malas que necesitan serlo. Yo sé que lo van siendo, no con la rapidez necesaria, pero lo van siendo, lo serán todas, sin duda alguna, y es bueno no desconocer, además, que también las cosas improvisadas y malas toman carta de naturaleza, unas veces porque el desconocimiento no permite desprenderse de lo que se sabe malo; otras, porque las grandes conmociones son el elemento más propicio para los que gustan de pescar en aguas revueltas...

Ya empiezan a aparecer las medidas que habrán de acabar con el error que padecen la generalidad de los Comités de Control y con los abusos que al margen de éstos se cometen. Asturias acaba de sentar la doctrina, y yo tengo por seguro que esa doctrina tendrá adaptación en todas las zonas sindicales de la España leal. Porque, después de todo... Si el error va subsistiendo en los medios proletarios, es porque errores de igual o mayor calibre se constatan en aquellos otros medios que se empeñan más de lo debido en luchar contra la corriente. El recelo de los trabajadores absorbe un tiempo y una atención que, de permanecer quieto cada cual en el lugar que le corresponde, serían empleados en rectificar mucho de lo rectificable. Y conste que yo no creo que los errores de uno se curen persistiendo los de enfrente con otros errores, sino corrigiendo los que son propios y dándole al prójimo lecciones de comprensión y de capacidad.

No se vaya a cargar todo a la cuenta del proletariado.»

«La revolución nos ofrece magníficas posibilidades de cambiar hasta su raíz más profunda la economía de España. Vamos a estructurar una nueva vida, a realizar una modificación total en las costumbres sociales y políticas de nuestro país, y para que esta obra pueda realizarse con el máximo prestigio que las circunstancias exigen, precisa que absolutamente todos cumplan fielmente las indicaciones de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.»—(Palabras de la C. E. de la U. G. T.)

«A la hora de ganar la guerra hay mucho más que nos une que nos separa».

(Palabras de Antonio Mije.)



# MADRID es la Capital heroica de la Europa democrática

Los moros, legionarios y, principalmente, italianos, abarrotaban cierto número de barcos de guerra que, estacionados al nivel de las aguas jurisdiccionales de la ciudad de Agadam, esperaban el momento preciso de entrar en fuego a las órdenes del jefe del Ejército y la Marina del fascio italiano.

Eran las seis de la mañana de un día de invierno. Comenzaba a amanecer. Las primeras ráfagas de luz se reflejaban en la negrura, inmensa aún, de las aguas del tranquilo mar, ajeno por completo a la tragedia que en derredor suyo se cernía. En el interior de los barcos las escenas eran similares: ruido de cadenas, movimiento agitado de la marinería, órdenes escuetas y urgentes de la oficialidad que se traducían en seguida en ajuste de piezas, preparativos de municiones, acoplamiento de cañones, etc. Cuando más movimiento había a bordo de las embarcaciones y la ejecución de las órdenes estaba casi terminada, se transmitió, desde uno de los barcos, una consigna, por la que rápidamente comenzaron a maniobrar las máquinas de los navíos y a ponerse estos en alineada posición frente a la costa que ya comenzaba a dibujarse en lontananza. Mientras hacía estos preparativos la escuadra que, al parecer, iba a atacar, otros barcos de nacionalidad alemana se ocupaban de vigilar las aguas y despistar a los que el mando atacado pudiera previsoramente enviar.

Al mismo tiempo que esto sucedía en el mar, en tierra, en los bellos parajes que circundan Agadam la aurora comenzaba a descubrir en el Ejército invasor, que hacía días había conseguido un desembarco en un pueblo cercano a la capital, un movimiento inusitado y silencioso, como si quien lo realizara estuviera poseído del crimen que fraguaba y temiera ser sorprendido.

\*\*\*

La actividad en los frentes había sido grande en los últimos días; pero éste fué extraordinario. Volvían las fuerzas a la capital, después de haber sido relevadas, completamente deshechas, sus pechos aún jadeantes, trémula la voz, fija y asustada la mirada..., pero volvían. ¿Y los que se habían quedado allí? Únicamente los muertos y heridos. Un observador imparcial, asombrado, preguntaba a algunos de estos soldados cómo era posible que estando en plena guerra tuvieran libertad para venir a descansar a la capital, y la contestación invariable que obtenía era ésta: «pertenezco a la centuria X de la C. N. T., soy de la columna de fulano de la U. G. T., he marchado al frente con las fuerzas de tal o cual sindicato»; todas por este orden. Si hacía alguna observación sobre la posible carencia de hombres en el frente para algún momento de peligro decían: «sobran hombres». Advertía que algunos traían consigo el fusil, y preguntaba: ¿Armas también sobran en el frente? ¡Ah! Eso es cuenta del Gobierno, si faltan. Las traemos consigo porque pueden ser necesarias aquí.

En un establecimiento de bebidas se podía escuchar el diálogo entre dos «combatientes en reposo», que, medio «mareados», ponían al alcance de cualquiera noticias completas del desarrollo de las actividades bélicas, salpicadas de vez en cuando de comentarios propios que aseguraban la carencia de municiones o de tal o cual armamento.

La mayor parte de las industrias de la ciudad, incluso las de guerra, estaban «dirigidas», debido a la eliminación de los técnicos de año, por sendos Comités de Fábrica, Consejos Obreros o Comités de Control. Casi nunca podían atender ninguna petición o consulta que se les hiciera porque estaban reunidos, examinando si tenían que expulsar a algún personal, nuevamente, por desafecto y discutiendo sobre jornadas de trabajo. Otros cambiaban impresiones para estudiar cómo colaborarían en la próxima semana, porque ya estaban agotadas las disponibilidades.

## ¿Queremos ganar la guerra?

En el frente se discutían y retardaban las órdenes que el mando disponía; los comisarios políticos trataban de ir estableciendo la disciplina conveniente, lo que en algunos casos iban consiguiendo con lentitud.

Y como estos, otros muchos detalles que ponían en clara inconsciencia de gran número de gentes y, lo que es peor, mala fe de algunos llamados asimismos, como teniéndolo a guisa de «incontrolables».

\*\*\*

Ya era de día completamente cuando se empezó a desmenuzarse la gran tragedia. Un barco, de los que maniobraron para acercarse todo lo posible a tierra, disparó un cañonazo. Sin duda era ésta la señal convenida por el mando enemigo para preparar la batalla, porque inmediatamente, sin que apenas transcurrieran unos segundos, comenzaron a caer, sobre la que fué lida y acogedora ciudad de invierno, un sinnúmero de obus lanzados desde todos los barcos.

Cada vez se hacía más ensordecedor el cañoneo desde el mar; parecía que las dotaciones de las unidades de la armada se disputaban algún trofeo para la que más blancos consiguiera y más disparos hiciera. Daba pena ver caer fachadas enteras de edificios, casitas humildes de pescadores que solamente de la trepidación producida por la caída próxima de algún proyectil caían a tierra completamente desplomadas, como si se tratara de construcciones de cartón.

Comenzó el pánico a hacer presa en la población de Agadam, que, aunque vivía la guerra desde hacía algunos meses, no había dado cuenta del peligro inminente en que se encontraba. Mujeres, niños y... hombres salían despavoridos de sus hogares sin saber qué dirección tomar; otros caían exánimes alcanzados por la metralla lanzada por inhumanas gentes.

Ya había comenzado la huida del vecindario cuando al sordecedor ruido de los cañones se unió el zumbido de las gacetas, «los negros pajarracos de la muerte», que también comenzaron a descargar sobre la desgraciada población su tífida mercancía, alcanzando, como siempre, a seres indefensos. ¿Qué daño había cometido esta infeliz criaturita de cinco años, una nena rubia que se retorció, desangrándose de la herida que le segaba la vida? ¿Qué castigo podía merecer una mujer que, con otras, había sido alcanzada por un cañonazo y que hacía inútiles esfuerzos por querer correr, sin darse cuenta aún de que las piernas, que la sostenían hacía unos segundos, ya no las tenía? ¿Qué deuda tendrían tantas y tantas vidas inocentes con los directores y animadores de la guerra para que su existencia fuese arrebatada de tal forma?

Coincidiendo con este pánico inmenso que sacudía Agadam de extremo a extremo, empezó la desmoralización de los soldados y autoridades leales ante el inesperado ataque del enemigo. Salvo contadas y honrosas excepciones, fué tal el desconcierto que en ellos se produjo que no se extrañó que en seguida comenzasen a correr de boca en boca por todas partes gritos como estos: ¡Traición! ¡Imprevisión! ¡Cobardía! Hubo otra excepción, no honrosa, como a las que antes aludimos, desgraciadamente, de este insospechado aturdimiento del mando. La Guardia Nacional Republicana, los antiguos guardias de la República, como si estuvieran enterados de todo, del empuje numérico del enemigo y del pánico de los leales de todas las partes, ellos permanecieron impasibles y vigilantes en los momentos, corriendo después a no se sabe dónde y poniéndose nuevamente el aborrecido tricorno, con el que esperaban tranquilamente la entrada de la barbarie fascista.

¡Igual defección se produjo en no pocas industrias, fábricas, talleres, etc., con muchos revolucionarios cien por cien de después del 18 de julio, a los que habían creído sus promesas de libertad, los comités y controles que les habían facilitado los carteles sindicales y políticos.

Generalizado de esta manera el pánico, se produjo acto seguido la huida de la población, el éxodo del terror. La carretera que se creía libre empezó a poblarse de una corriente humana, que cada vez se iba haciendo más densa, más compacta. Todos querían escapar de la muerte segura que les esperaba, comenzando a marchar por este camino que creían salvador. No todos, sin embargo, lo conseguían; muchos caían al recoger lo que creían que debían recoger, alcanzados por algún mortífero elemento; otros morían envueltos en escombros cuando querían ganar precipitadamente la calle. Los que conseguían verse, al fin, en plena carretera, a pesar de lo horrible que suponía una caminata de muchos kilómetros a pie, comenzaban a respirar, creyéndose libres de las garras del fascismo que comenzaba a apoderarse de Agadam. ¡Tremenda equivocación! Pronto salieron de su error. La insaciable aviación fasciosa, cansada ya de bombardear el casco de la población, pero sedienta aún de sangre, observó la oleada humana que, lentamente, avanzaba por la carretera y quiso hacer más víctimas. Arrojó las bombas que aún llevaba, y cuando ya no quedaban más de éstas descendieron a muy poca altura los negruzcos pájaros y ametrallaron sin compasión a mujeres y niños, que era el grueso de esta avalancha de gente. Nuevamente el espectáculo espantoso: carreras—las más de las veces inútiles—por los campos, a cada trecho de terreno nuevas víctimas, ayes desgarradores que helaban la sangre a los que aún estaban sanos, lamentos, lloros, quejidos, desesperación...

Camaradas telefónicos, ante la visión trágica de esta escena de la guerra actual en la imaginaria ciudad española de Agadam recapacita seriamente, sinceramente y contéstate estas preguntas en el fondo de tus fibras más sensibles: ¿Podemos consentir, de una manera inactiva, los españoles que continúe indefinidamente esta catastrófica guerra que diariamente nos arranca tantas vidas de seres queridos? ¿Podemos tolerar que, después de convertir nuestra patria en campo de desolación y tristeza, se la repartan en pedazos los estados del fascismo totalitario? En una palabra: ¿Queremos ganar la guerra? Pues a ganarla de verdad, de la única forma que esto es posible, para vernos en breve fuera del peligro en que se encuentra nuestra independencia: dedicando diariamente—sin descanso, con el mínimo reposo—todos nuestros esfuerzos en hacer algo útil para conseguir la victoria.

¡Camaradas telefónicos, compañeros todos sin distinción de matices, que todos somos verdaderos españoles, los que sinceramente defendemos nuestro país de la invasión bárbara y cruel del fascismo internacional, todos unidos a laborar más y mejor cada uno por el triunfo de nuestras armas! Que no haya más catástrofes como las de Agadam. No perdamos más las horas en discusiones para las que después nos sobrará tiempo; éste,

el de ahora, aprovechémosle bien para que todos hagamos algo útil en favor de nuestra liberación definitiva.

Vamos a trabajar todos. Los que no tengamos misión en los frentes a prepararnos por si somos necesarios. Aprendamos el manejo de las armas para estar dispuestos a la primer llamada.

Mientras no seamos necesarios en los frentes, trabajemos en la retaguardia con celo y entusiasmo en todo lo que tenga relación con la guerra; abandonemos, entretanto, otros trabajos secundarios, no imprescindibles, no relacionados con la guerra; tiempo tendremos de ocuparnos de ellos.

Los que no tengamos asignado un trabajo de guerra o concerniente a la guerra, capacitémonos para ayudar a los demás compañeros en este cometido. Manos a la obra todos, incluso las compañeras. Preparaos vosotras en aquellas funciones de los hombres que no puedan quedar paralizadas en la retaguardia: ocupar todos sus puestos en las oficinas, atender al público, cobrar recibos; en fin, todos los trabajos de la retaguardia que podáis fácilmente desempeñar.

Y vosotros, compañeros de oficinas y de otros servicios que no os corresponden en estas circunstancias graves, salid a la calle a ayudar a los camaradas manuales; que, lo que ya es un hecho, sea realidad viva: la camaradería y unión entre todos los trabajadores de Teléfonos, sin distinción de categorías. Aprendamos todos el manejo de cuadros y centralitas. Instruyámonos en la reparación de averías de todas clases. Subamos a los postes, tiremos hilos en los parapetos y en la retaguardia. En una palabra, pongámonos a la altura de los momentos históricos en que vivimos los españoles, hagamos algo beneficioso en favor de nuestra clase proletaria para alcanzar definitivamente la redención de todos los trabajadores.

Que al hacernos cada noche la pregunta de ¿qué he hecho yo para ganar la guerra?, podamos contestarnos: Esto, aquello, poco, mucho; pero, al fin, algo.

Actuando así, nosotros, los telefónicos, y todos los trabajadores, estaremos seguros de arrojar de nuestro suelo a los que lo están mancillando con su repugnante y ensangrentada puzuña. Después...el triunfo será firme y podremos dedicarnos a levantar una nueva España: la nuestra, la de los trabajadores de todas clases.

## ¡MADRID!

¿Dónde está tu alegría castiza y verbenera?

¿Dónde está tu gracejo, tu risa triunfadora?

El cañón y el fusil y la ametralladora  
cantan, Madrid invicto, tu gloria en la trinchera.

Eres el pueblo cumbre de una raza señera  
y hay en tu sacrificio resplandores de aurora:  
un orto luminoso, tras el dolor de ahora,  
alumbrarás al mundo de la roja bandera.

Autómatas teutones, fascistas italianos,  
moros, nobles, carlistas, obispos y banqueros:  
de vuestro gran fracaso, vergonzoso y rotundo,  
se rien los fusiles de nuestros milicianos,  
muetos bravos de aquellos admirados chisperos  
que hace ya más de un siglo asombraron al mundo.

# Ayudemos a MADRID desde toda Europa



## A todas las compañeras

A través de nuestro periódico, que vuelve a publicarse después de algún tiempo que ha estado en silencio, quiero expresar mi admiración y cariño a todos los compañeros de Madrid, que tan admirablemente y con tanto heroísmo están soportando los estragos que esta guerra cruel y sangrienta está ocasionando en todos los territorios españoles y, sobre todo, en la capital de la República, que tan cobardemente están destruyendo.

Ahora quiero dirigirme a todas mis compañeras para animarlas a que continúen trabajando como todos los compañeros vienen haciendo; quiero que os deis cuenta que los momentos en que vivimos no son para permanecer inactivas; tenemos el deber todas de ayudar en los trabajos de la retaguardia en todo lo que sea preciso, ya que en el frente no son tan necesarios nuestros servicios. En la retaguardia debemos trabajar con entusiasmo, para demostrar que la mujer ha estado dispuesta—y en la actualidad lo está más—a defender y cooperar al mejoramiento de los trabajadores. Quiero, compañeras, que contribuyamos todas en los trabajos de la Organización, pues a ésta le debemos las mejoras obtenidas hasta la fecha, y os aseguro que todos los compañeros están estorzándose por conseguir el afianzamiento de lo que tanto hemos deseado todos, que es mejorar la situación, bastante precaria hasta ahora del empleado telefónico. De manera, compañeras, que nos corresponde a nosotras el alentarlos en esta lucha, ayudándoles en su trabajo sin ponerles obstáculos ni dificultades para nada; al contrario, animarles en todo momento, demostrándoles que estamos satisfechas de lo que han hecho hasta el presente, y que de ahora en adelante, todos unidos, trabajaremos para conseguir el triunfo; ahora bien, a vosotros os corresponde, compañeros, el iniciarnos y educarnos en todas las cuestiones sindicales, para que no cometamos ninguna imprudencia contraria a nuestro deseo, y no ocurra lo que nos pasaba antes, que la mujer que tenía un trabajo administrativo, y especialmente la empleada telefónica, no se había significado en nada, no porque no tuviésemos las mismas ideas y los mismos pensamientos que en estos momentos demostramos, sino que hemos tenido la desgracia de pertenecer a la tan castigada clase media, clase a la que todos sabéis nadie reconocía su trabajo; los de arriba, porque nos conceptuaban como seres inferiores y nos trataban con desprecio llamándonos «Señoritas cursis de la clase media», y los obreros, los nuestros, los trabajadores como nosotras, también nos miraban con recelo llamándonos «Señoritas», más por el aspecto externo de nuestro vestir que por otra causa.

Además, esta clase tan oprimida estaba supeditada a la tiranía de una sociedad egoísta que nos esclavizaba y explotaba, dándonos unos sueldos míseros por un trabajo que si hubiesen puesto a un hombre le hubiesen tenido que re-

munerar, para que lo desempeñara, más que a nosotras; y, claro, por ese egoísmo que les caracteriza no les convenía que nos rebelásemos, y procuraban tenernos en la más completa ignorancia de los asuntos políticos y sindicales, argumentándonos con una serie de prejuicios ridículos, como era el de perder nuestra feminidad, y ante esto no nos atrevíamos a levantar la voz ni a dar nuestra opinión por no exponernos, no solamente a que no nos hicieran caso, sino a que tomaran las represalias que tenían como norma con toda clase de trabajadores. Y por miedo a perder la pequeña remuneración que aportábamos a nuestras casas callábamos, esperando el momento que seríamos liberadas, y ya que ese momento ha llegado, no debemos permanecer en el aletargamiento en que hemos permanecido hasta ahora y tenemos que demostrar que la mujer, sin

### CARRETERA ADELANTE

## Actividades del Comité Ejecutivo

Las circunstancias dramáticas de la vida española por las repercusiones que tienen en nuestro desenvolvimiento sindical y por las modalidades que, en orden a la intervención obrera en la dirección de las actividades profesionales han establecido, exigen al Comité Ejecutivo de nuestra Organización una movilidad, un dinamismo no superado en ninguna época anterior.

Sería preciso, para poder atender todos los requerimientos de asistencia personal que por las Secciones se le formulan, que el Comité Ejecutivo pudiera hacer alguna de estas dos cosas imposibles: tener el don de la ubicuidad o fragmentarse para su desplazamiento a las diversas localidades de forma tal, que quedase disperso por los territorios leales, incapacitándose para desarrollar metódica y racionalmente, desde su residencia oficial, la función directriz que le compete.

Conviene que las Directivas locales tengan presente que la mayoría del Comité debe residir en Valencia por motivaciones tan claras como son la de asistir a la Comisión Mixta de Comunicaciones que entiende en el asunto de los salarios, y la de que en la ciudad levantina residen todos los organismos oficiales del Gobierno y los nacionales políticos y sindicales, y, entre éstos, la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, con la que nuestro Comité se halla en estrecha relación para atender a la resolución de las cuestiones más importantes de la vida de nuestra Organización.

El Comité Ejecutivo tiene, como todos saben, una delegación en Madrid, siguiendo la norma de nuestra Central Sindical y de las Federaciones Nacionales de Industria hermanas. Esto no obstante, el Comité, que atiende permanentemente sus deberes en Valencia y

perder su feminidad, puede atender al hogar y al mismo tiempo defender nuestros intereses. Por eso la clase media, que siempre hemos sido la más perjudicada en todo, y en trance de desaparecer, afortunadamente, ha sido la primera que se ha echado a la calle y ha estado desde el primer momento en los sitios de peligro. Y sigue en la actualidad luchando, identificada con la Revolución salvadora, por organizar todo lo que sea necesario a l triunfo; y así, debidamente disciplinadas, contribuiremos todas a la formación de la nueva sociedad—puesto que estamos obligadas a ello—, no sólo como empleadas, sino como ciudadanas conscientes, para ayudar y educar a la niñez de hoy que es la generación del mañana.

Compañeras, todas unidas conseguiremos el deseo de los trabajadores: El total aplastamiento del fascismo y el triunfo definitivo para lograr la victoria del proletariado.

Madrid, visita, en la medida de sus posibilidades, aquellas Secciones que, a su juicio, necesitan de su presencia.

El Comité Ejecutivo se ha personado en Ciudad Real y Albacete, con motivo de crearse en dichas poblaciones Secciones de nuestra Organización, las cuales reabsorben la totalidad de los camaradas telefónicos de las indicadas capitales; en Barcelona, Alicante, Murcia, Cartagena, Madrid y Castellón, compareciendo siempre que ha sido posible ante las respectivas Asambleas de afiliados, expresamente convocadas para escuchar las informaciones y orientaciones de nuestro organismo nacional. Cuando escribimos estas líneas, una representación del Comité Ejecutivo acaba de regresar de Almería, en cuya capital ha confrontado las buenas disposiciones adoptadas por la Directiva local en relación con las circunstancias por que atraviesa la bella ciudad andaluza.

En Almería ha hecho el Ejecutivo una información de lo acontecido en Málaga, singularmente por lo que afecta a la actuación de aquella Sección y de sus responsables más destacados. De este asunto, en estudio aún, dará cuenta en su día el Comité al Organismo superior.

Uno de los desplazamientos del Comité Ejecutivo que los momentos actuales exigen más imperiosamente, es a las Secciones nortenas: Bilbao, Santander, Gijón. No se ha realizado ya por las ocupaciones apremiantes del Comité y, principalmente, por las dificultades notorias en cuanto a los medios de transporte. La indicada Zona será la primera que visite el Comité Ejecutivo. ¡Ojalá que este viaje nos depare la alegría inmensa de entrar en Oviedo, ya reconquistado por la bravura minera y el heroísmo vasco de las mesnadas del traidor Aranda!

Para c  
ción, y s  
Directivas  
la marcha  
indicado  
breve de  
realiza pa  
cional.

Adver  
por las ci  
de algun  
deber de  
tidas en e  
cional, re  
las fórmu  
zosamente  
rios, pues  
una inter  
formación

Con es  
dos de la  
planteado

REORGA  
EJECU

No ob  
Nacional  
cutivo, c  
Propagan  
y Norma  
terviene  
dos altan  
a que no  
El Co  
innovació  
tividad d  
evidentem  
culación  
tajas, que  
instrucció  
Secciones

CAPACIT

Nos c  
que el a  
con la c  
nuestro S  
por parte  
que éstas  
tanta tra  
efectuado  
algunas  
operantes  
Esto deb  
la eficacia  
boración

CENTRO

El Co  
ganismo  
las mejor  
del Gobie  
to de las  
cidas par  
Que e

La O.



## INFORMACION

## Después del Pleno del Comité Nacional

Para que todos los camaradas afectos a nuestra Organización, y singularmente los vocales del Comité Nacional y las Directivas de las Secciones locales, tengan conocimiento de la marcha y desarrollo de las resoluciones adoptadas por el indicado Comité, estimamos conveniente hacer una exposición breve de la situación de los trabajos que el Comité Ejecutivo realiza para dar cumplimiento a los acuerdos del Pleno Nacional.

Advertimos, para que nadie se considere defraudado, que por las circunstancias del momento y por la propia naturaleza de algunos de los aludidos acuerdos, nos viene impuesto el deber de ser discretos. Y es que varias de las cuestiones debatidas en el Pleno, por su ligazón con problemas de estirpe nacional, rebasan el área de nuestra particularidad sindical, y las fórmulas elaboradas por nuestra Organización tienen, forzadamente, que atemperarse a un concierto general de criterios, pues el proceso revolucionario de nuestro país establece una interdependencia de las cuestiones que la propia transformación social de España coloca en primer plano de realidad.

Con estas limitaciones vamos a dar noticia a nuestros afiliados de la situación de los problemas que actualmente tiene planteados la Organización.

## REORGANIZACION INTERNA DEL COMITE EJECUTIVO

No obstante el poco tiempo transcurrido desde que el Pleno Nacional estructuró el funcionamiento interno del Comité Ejecutivo, con la creación de los Secretariados de Agitación y Propaganda, de Finanzas, de Organización y de Legislación y Normas Sociales—además de la Secretaría general, que interviene en todos ellos—, empiezan ya a notarse los resultados altamente satisfactorios conseguidos con la reorganización a que nos referimos.

El Comité Ejecutivo ha adquirido, gracias a esta acertada innovación—que no roza su basamento orgánico—, una elasticidad de movimientos y una capacidad de trabajo que antes, evidentemente, no tenía. Basta tan sólo, para que esta articulación íntima del Organismo nacional rinda todas sus ventajas, que las Directivas locales se apresten a cumplimentar las instrucciones que el Comité Ejecutivo ha circulado a nuestras Secciones.

## CAPACITACION DEL PERSONAL

Nos creemos en el deber de advertir a nuestras Secciones, que el acuerdo adoptado por el Pleno Nacional en relación con la capacitación profesional de todo el personal afecto a nuestro Sindicato, es de cumplimiento inmediato y obligatorio por parte de todas las organizaciones locales, y es lamentable que éstas no se apresuren a dar realidad a una resolución de tanta trascendencia. En las visitas que el Comité Ejecutivo ha efectuado a varias localidades, ha podido apreciar que, salvo algunas honrosas excepciones, las Directivas se muestran inoperantes en asunto tan interesante como es la capacitación. Esto debe terminar por respeto a los acuerdos del Pleno y por la eficacia que incuestionablemente debe tener nuestra colaboración profesional en los frentes de guerra.

## CENTROS DE REGIMEN FAMILIAR

El Comité Ejecutivo ha recabado reiteradamente del Organismo a quien afecta la cuestión, que se cifre la cuantía de las mejoras que con carácter transitorio se gestionarán cerca del Gobierno para las familias que cooperan al desenvolvimiento de las comunicaciones telefónicas en las condiciones establecidas para este régimen.

Que estas líneas tengan, por lo menos, la virtud de recor-

dar a quienes están encargados de efectuar este trabajo, la conveniencia de ultimarlos rápidamente, para que pueda pasar a la Comisión de salarios para su planteamiento definitivo.

## RELACIONES ECONOMICAS ENTRE LAS SECCIONES Y EL COMITE EJECUTIVO

Se observa, en este aspecto, un mejoramiento de la actividad de las Secciones locales, la mayoría de las cuales cumplen puntualmente sus obligaciones de orden económico con el Comité Ejecutivo. Pocas son las rezagadas. Es preciso hacer llegar al ánimo de todas nuestras Organizaciones, que si en todo momento la actividad del Comité Ejecutivo estuvo en razón directa de su potencialidad económica, hoy lo es así más que nunca. Medítese sobre los necesarios y constantes desplazamientos del Comité Ejecutivo a las distintas localidades; la propaganda, que es preciso sistematizar por la salida regular de nuestro periódico, sin olvidar la que las circunstancias imponen mediante el cartel mural o por los medios que se estimen más convenientes, y que el Comité ya ha acometido, y otros muchos capítulos de gastos cuya enumeración resultaría hartamente prolija y se llegará pronto a la conclusión de que robustecer la vida económica del Ejecutivo es, en suma, facilitar el desarrollo progresivo de la Organización.

## SALARIOS

Por separado se inserta un trabajo en relación con este asunto.

## PACTOS CON FUERZAS AFINES. CONTROL OBRERO

No han desaparecido las circunstancias que el Pleno conoció y por las cuales estas cuestiones no han podido ponerse en el trámite previo que les corresponde. El Comité Ejecutivo labora porque asuntos de tan vital interés para la Organización—pues de ellas depende principalmente la gestión obrera en el marco profesional y el posible encauzamiento de múltiples incidencias de orden sindical—tengan la solución rápida que todos deseamos.

Enlácense con estas palabras las que al principio de este trabajo exponemos, y relévesenos de ser más explícitos ante el peligro de resultar indiscretos. Cada hora tiene su afán—dice un viejo aforismo—, y no ha llegado el momento de dar corporeidad a estas cuestiones. No las olvidamos ni las relegamos. Estamos disciplinadamente expectantes de los acontecimientos nacionales y en espera de la coyuntura que nos permita coronar la gestión que nos encomendó el Comité Nacional. Pero previamente tiene que haber soluciones de altura.

## OTROS ACUERDOS

De aquellas otras resoluciones menos importantes que las que dejamos enunciadas expresamente, cuyo cumplimiento corresponde al Comité, éste va dando cima a su labor. Pero hay algunos acuerdos, entre los adoptados por el Pleno, que afectan directamente a las Secciones, y son éstas las que deben cumplirlos sin demora. Repasen las organizaciones locales los acuerdos del último Comité Nacional y procedan rápidamente a acatarlos.

\*  
\* \*

Pronto veremos los efectos saludables y los resultados magníficos para nuestra Organización de esta labor silenciosa y callada que todos, Secciones y Ejecutivo, venimos realizando. Actividad en los trabajos, disciplina en la acción, y el triunfo, que ya empieza a columbrarse, será nuestro.

La O. T. O. E. es la base de la futura economía de Teléfonos, ¡fortalecedla!

Ayuntamiento de Madrid



## Responsabilidad y disciplina

En estos momentos de extraordinaria gravedad para la España auténtica, la España republicana, consideramos necesario hablar algo sobre la disciplina que debe presidir nuestros actos, nuestro trabajo, estemos en el puesto que estemos, para que, de esta forma, toda nuestra labor tenga un alto sentido de responsabilidad.

Con este objeto vamos a dar a continuación algunas normas generales de orientación en este sentido. Sabemos lo ingrata y difícil que es esta tarea, y, sin embargo, al alcance de todos está el lograr buenos resultados en esta cuestión, puesto que la principal condición que se precisa es buena voluntad, una voluntad férrea. Por esta causa, nuestros razonamientos serán de una sencillez extraordinaria, pudiéramos decir ingenuos; pero la dificultad estriba en saberlos llevar a la práctica, en interpretarlos con fidelidad.

Comenzaremos por hacer un esquema ligero del funcionamiento democrático de nuestra Organización, al igual que todas las de la U. G. T. Todos nuestros afiliados tienen igualdad de derechos, pueden intervenir en cuantos actos o asambleas se celebren, pueden ser elegidos para cargos directivos, llevar la representación del Sindicato adonde se acuerde, con la única limitación, por lo que a cargos de dirección o representación concierne, que la relativa a la antigüedad en la Organización—seis meses—, que es lo que pudiéramos denominar como la minoría de edad sindical. Los afiliados se agrupan por Secciones, cuya residencia se fija, generalmente, en las capitales de provincia, sin que esto sirva de norma, puesto que el único requisito es el de que existan más de diez afiliados. Los asociados, agrupados en estas Secciones locales, eligen su Directiva. Los representantes de estas Organizaciones locales, reunidos en Comité Nacional o en Congresos, eligen el Comité Ejecutivo, que es la representación nacional del conjunto de estas Organizaciones locales, o sea, la Organización Telefónica Obrera Española.

Con una estructura tan elemental, asentada sobre la más firme democracia, parece lógico pensar que todo debería marchar perfectamente. ¿Cómo puede creerse que un afiliado se dedique a criticar, a desobedecer a sus directivos, cuando él mismo los ha elegido con su voto—si no los ha votado, debe acatar y cumplir el acuerdo con arreglo a la ley de las mayorías, base de la democracia—? ¿Podemos pasar por alto el que una Sección local desacate una orden o un acuerdo del Comité Ejecutivo, dándose el hecho de que el representante de esa Sección habrá influido con su voto, no solamente en la elección del C. E., sino en la orientación dada al mismo en los Plenos Nacionales celebrados? Es triste reconocerlo, pero conviene airear estos actos de indisciplina para que cada uno de nosotros evitemos la repetición de ellos, ya que, si en época normal es grave, en los momentos dramáticos que vivimos podríamos calificarlos como hechos de traición a la clase proletaria.

Hemos de saber distinguir, además, entre lo que vulgarmente se ha interpretado casi siempre como disciplina y lo que en realidad significa, desde nuestro punto de vista. Cuando oímos esta palabra, por regla general, la entendíamos como la «disciplina cuartelera», o sea, que era obediencia ciega, acatamiento férreo, sin discusiones, al gusto, al capricho que, en concepto de órdenes, nos daba el jefe burgués, el superior, el oficial..., el que estaba por encima de nosotros. La disciplina sindical que nosotros exigimos es otra cosa completamente distinta. Hay una gran diferencia entre obedecer lo que nos digan, aunque nosotros comprendamos que es un disparate, por inspiración y criterio solamente de una persona, y el trabajar satisfechos y orgullosos en cumplir con un fin social, con un beneficio para nuestros hermanos de causa, acatando así, disciplinadamente, acuerdos democráticos de nuestros compañeros. En el peor de los casos, trabajaremos en determinada cuestión, que cuando se discutió no estábamos conformes; pero comprenderemos que servimos un ideal mayoritario y no nos faltará ocasión de poder hablar nuevamente sobre ella, si la seguimos creyendo equivocada.

Aclarada, a nuestro entender, la forma en que sindicalmente hemos de interpretar el concepto de disciplina, habremos de insistir en la necesidad de que cada afiliado, cada directivo, no dé un paso sin que examine detenidamente si con él se aparta del verdadero camino que nos tiene trazado nuestra gloriosa Central Sindical, a través de nuestro Comité Ejecutivo. Actuando en esta forma adquiriremos el verdadero sentido de la responsabilidad, responsabilidad grande que en estos momentos nos envuelve a todos los trabajadores.

«Consultar con vuestro C. E. todos y cada uno de los problemas que la guerra plantea», ha dicho la C. E. de la U. G. T. Esta es la forma de evitarnos muchos tropiezos. Que cada cual, antes de tomar una determinación, en orden a los problemas actuales, obtenga de sus organismos superiores el asesoramiento debido, acatando con fidelidad sus determinaciones.

Esto, por lo que se refiere al funcionamiento de nuestras Secciones sindi-

**«Solamente puede haber una consigna: Cada cual en su puesto y a obedecer callando. Y el ánimo preparado para superar las jornadas que acaban de terminarse».—(Palabras de Azaña).**

calmente, y, profesionalmente, en lo que se relacione con nuestros representantes en el Control obrero y otros cargos representativos de nuestra Organización. En cuanto a nuestra inteligencia con el Sindicato Nacional de Teléfonos (C. N. T.), desde hace ya algunos años, como podemos demostrar, nuestro deseo ha sido el de marchar unidos, de acuerdo con este Sindicato hermano. Hoy este deseo, si cabe, es aún más firme; PERO PARA QUE ESTA INTELIGENCIA SEA MAS FUERTE, MAS INCONMOVIBLE, ES PRECISO, ANTE TODO, QUE LOS CAMARADAS DIRIGENTES DE AMBOS SINDICATOS NOS IMPONGAMOS LA OBLIGACION DE RESPETAR LA LIBRE ELECCION DE CADA COMPAÑERO DE TELEFONOS PARA ASOCIARSE A LA ORGANIZACION QUE MEJOR SEPA INTERPRETAR SU PENSAMIENTO Y RESPETAR TAMBIEN, DE UNA MANERA ABSOLUTA, EL DESENVOLVIMIENTO ORGANICO DE CADA SINDICATO CON ARREGLO A SUS POSTULADOS INTERNOS. Con el ejercicio de este mutuo respeto, estaremos en condiciones, por nuestra parte, de conformidad con las consignas de la Unión General de Trabajadores, de llegar con los compañeros de la C. N. T. a la elaboración de toda clase de pactos y acuerdos conjuntos.

Debe quedar bien sentado, no obstante, que las Secciones locales no pueden de por sí ni por medio de sus representantes en el Control Obrero, tomar acuerdos en firme con el S. N. de T. ni con ninguna otra organización afín, no solamente porque así lo ha acordado la U. G. T., sino porque fácilmente se comprende que para que los planes que elaboremos conjuntamente con estas fuerzas afines tengan la uniformidad que precisan los servicios de Teléfonos, han de llevarse a la práctica con la exclusiva intervención de los organismos nacionales correspondientes.

**«La disciplina no se manifiesta a través de palabras y de escritos. La disciplina ha de manifestarse con un exacto cumplimiento de las órdenes que emanan de la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Industria y de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, no realizando los Sindicatos de por sí ni una sola acción, NI UNA SOLA, que previamente no esté controlada por la Ejecutiva—repetimos—de su Federación Nacional de Industria y de nuestro organismo nacional».—(Palabras de la C. E. de la U. G. T.)**

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Evidencia  
elegido po  
en Madri  
año últim  
herencia:  
por el pr

Esta at  
diera con  
da, si un  
en Valen  
ciembre d  
notido.

Las re  
del Pleno  
te hemos  
gen de pr  
aunque e  
y cuya v  
ciones pe  
ción.

Quere  
a uno de  
sión de s  
inoportun  
en que la  
ba el pla  
de tipo e  
actividad  
bían conv  
diata, do  
cer a las  
sazón, m  
Madrid.

No' va  
de esta  
ocuparía  
ministrar  
a otros te  
pués, por  
noticia e  
asunto ha  
vés de la  
Secciones  
las Direct  
de afiliad  
propio C  
mencion  
calidades

Lo qu  
acometid  
quiera se  
adoptada  
que inter  
de Comun  
cuestión,  
tor gener

POS

Intran  
toda con  
incapaci  
miento:  
los mese  
beneficio  
titución.

En su  
trar su in  
ticiones c  
to» el im  
pondiente  
traordina  
las mejor  
jadores,  
cantidad  
cibir en



## TEMAS ENOJOSOS

## El problema de los salarios

Evidentemente, el Comité Ejecutivo elegido por el Pleno Nacional, celebrado en Madrid a mediados de octubre del año último, recibió una pesada y enojosa herencia: la de los acuerdos elaborados por el propio Pleno.

Esta afirmación por nuestra parte pudiera considerarse atrevida y desmesurada, si un Pleno posterior, el convocado en Valencia en los últimos días de diciembre de 1936, no lo hubiera así reconocido.

Las resoluciones poco premeditadas del Pleno de octubre, a que anteriormente hemos aludido, han constituido el origen de problemas delicadísimos que hoy, aunque encauzados, siguen sin resolver, y cuya vidriosidad ha puesto en situaciones peligrosas la vida de la Organización.

Queremos referirnos en este artículo a uno de estos problemas: el de la revisión de salarios, que fué abordado con inoportunidad manifiesta en momentos en que la tarascada fascista no propiciaba el planteamiento de reivindicaciones de tipo económico, y cuando todas las actividades del proletariado español debían converger hacia una finalidad inmediata, dolorosamente apremiante: vencer a las fuerzas reaccionarias que, a la sazón, merodeaban por las cercanías de Madrid.

No vamos a describir aquí el proceso de esta cuestión, primero porque nos ocuparía un espacio que tenemos que administrar con avaricia para dar cabida a otros temas de positivo interés, y, después, porque nuestros afiliados tienen noticia exacta del desarrollo de este asunto hasta el momento actual, a través de la Circular R-10, remitida a las Secciones para que de ella den cuenta las Directivas a las respectivas asambleas de afiliados y por la información que el propio Comité Ejecutivo ha dado a las mencionadas asambleas en algunas localidades que ha visitado.

Lo que nos interesa, y por ello hemos acometido este trabajo, es destacar, si quiera sea con concreción, la posición adoptada por las diversas Delegaciones que intervienen en la Comisión Mixta de Comunicaciones, que se ocupa de esta cuestión, bajo la presidencia del Director general de Telecomunicación.

## POSICION DE LA EMPRESA

Intransigente, hermética, cerrada a toda concesión. Arbitraria. Arguye su incapacidad económica con este razonamiento: que el déficit producido durante los meses de guerra ha reabsorbido el beneficio neto acumulado desde su constitución.

En su informe cifrado y para demostrar su imposibilidad de atender las peticiones obreras, consigna como un «gasto» el importe de los dividendos correspondientes a las acciones ordinarias y extraordinarias. Es decir, que se opone a las mejoras de los salarios de los trabajadores, pero considera «a priori» las cantidades que los accionistas deben percibir en pago del cupón de sus títulos

Síntesis: Todo para el capital, nada para el trabajo. (¡Como si en España no corriera nada!). Rechaza que sus posibilidades económicas se calculen—como una excepción en el procedimiento contable que las circunstancias exigen—a través de sus Balances de Cobros y Pagos.

Es interesante añadir que un Delegado—el de más fuste—de la Empresa en la Comisión, ha manifestado, y consta en acta, que ellos representan los intereses de la International Telephón and Telegraph Cor.

## POSICION DEL SINDICATO NACIONAL DE TELEFONOS (C. N. T.)

Suscribe y se responsabiliza con los conceptos expuestos por la ORGANIZACION TELEFONICA OBRERA ESPAÑOLA (U. G. T.) en el informe que refuta las alegaciones patronales. Mantiene la vigencia de los sueldos actuales, en tanto su Asamblea estudie y apruebe, en su caso, las bases presentadas por nuestra Organización. (Primera posición.) Ante la constante intransigencia del elemento patronal, reitera su posición de que subsistan los salarios vigentes. Presenta datos relacionados con los magníficos resultados económicos obtenidos en el segundo Distrito durante el período de guerra. Ante la eventualidad de que el mantenimiento de los sueldos que hoy percibimos produzca un desequilibrio deficitario en los balances de Cobros y Pagos, lo que implicaría la disminución paulatina, quizá la desaparición del saldo de la cuenta «Caja y Bancos», es partidario de arristrar la indicada eventualidad. Y si llegara el caso, por un decrecimiento constante de los Cobros, de tener que emplear en atenciones del personal hasta la última peseta del numerario de la citada cuenta, «entonces no habrá más solución que ir, como es costumbre en todos los trabajadores, al sacrificio. Nos acostumbraremos, nos limitaremos—dice el Sindicato Nacional de Teléfonos— a lo que entonces se tenga que cobrar». (Segunda posición.)

## POSICION DE LA ORGANIZACION TELEFONICA OBRERA ESPAÑOLA (U. G. T.)

Sustentamos el criterio de que si, como afirma la Empresa, el negocio se liquida con pérdidas, no hay posibilidad de que los accionistas perciban el importe de sus dividendos. La acción, el capital que representa, corre el riesgo del negocio. Si éste no da beneficios mal pueden éstos alcanzar a los tenedores de acciones.

Nuestras bases, las estudiadas y aprobadas por el último Pleno Nacional, están calculadas sobre el beneficio medio neto obtenido por la Empresa en el primer semestre de 1936, último de explotación normal. Y se han calculado así porque, sin desconocer el trastorno económico producido por la guerra, entendemos, con el Contrato de concesión en la mano, que la mayoría de los perjuicios

experimentados por la Compañía son indemnizables por el Estado a través de la Base 22 del indicado contrato.

Sentada esta premisa, cuya contradicción es bien difícil, el planteamiento de nuestra regularización de salarios, teniendo en cuenta los beneficios netos conseguidos en el último período de normalidad, es una consecuencia de lógica irrefutable.

Además, el pago del montante de la nómina a tenor de las Bases propuestas por la Organización Telefónica Obrera encaja admirablemente dentro de los resultados obtenidos y de los previsibles en un futuro indefinido de los balances de Cobros y Pagos.

Entendemos que, a la vista de la situación económica actual de la explotación, nuestra proposición es mucho más viable que la que apunta el Sindicato Nacional de Teléfonos. Con la regularización de salarios que nosotros propugnamos, se consigue un ahorro mensual, con carácter nacional, de unas 250.000 pesetas. Este ahorro, en la proporción correspondiente al territorio leal, impediría que de producirse el decrecimiento de los Cobros a que antes aludíamos, hubiera que disponer del saldo de «Caja y Bancos» o, en el caso más extremado, atenuaría sensiblemente los efectos deficitarios del Balance de Cobros y Pagos.

Esto—se dice por nuestros camaradas del Sindicato Nacional de Teléfonos—implica una rebaja de los salarios actuales.

Efectivamente, en algunos casos, no en todos—, porque con nuestras bases consiguen pequeñas mejoras un crecido número de camaradas que no fueron beneficiados con la regularización existente—nuestras bases implican pequeñas rebajas de los sueldos actuales. Pero téngase presente que éstos se acordaron unilateralmente por los trabajadores con carácter transitorio. Y téngase asimismo en cuenta, y esto es lo fundamental de nuestra teoría, que merced a esa pequeña rebaja, aseguramos la percepción de nuestros salarios por todo el tiempo que dure la anormalidad, sin la agobiante incertidumbre que representaría ir directamente—alegremente, pudiéramos decir—al agotamiento de las reservas de Caja y Bancos, y con ello a crearnos una situación tan grave, tan delicada, que nos obligaría un día a cobrar lo que se pudiera—«lo que se tenga que cobrar»—por no haber sabido refrenar a tiempo el minúsculo egoísmo de percibir unas pocas pesetas más.

Como ha dicho un representante de nuestra Organización en la Comisión Mixta, la posición más cómoda, más fácil para nosotros, hubiera consistido en mantener los sueldos actuales. Pero este deseo, al margen de las realidades de la situación de hoy, podría conducirnos colectivamente a un gran descalabro, que tenemos el deber de evitar por la propia responsabilidad de nuestros actos.

Creemos haber expuesto nuestra posición con honradez y claridad. Ahora sólo esperamos la resolución ministerial.



# Todos con el Gobierno para restablecer la independencia de España

## Una fecha histórica

El 14 de febrero de 1937 ha de ser considerado como fecha histórica en los anales de la historia de España. El país entero, el pueblo antifascista que no está dispuesto a aceptar la condición de miserable esclavo que el fascismo internacional—secundado por el traidor Franco—quiere llevarle, un pueblo que, como el español, y por su historia, es conocido por el «Pueblo de las gestas heroicas», se levantó en masa—sin distinción alguna—, y encarándose con el fascismo internacional, le dijo: «En España se han terminado hoy tus avances; este pueblo, al que has creído dominar fácilmente, te advierte que no pasarás y que muy pronto te pondrá en vergonzosa fuga».

Se celebró el 14 de febrero en Valencia, organizada por la Unión General de Trabajadores, la manifestación de adhesión al Gobierno. Ha tenido la facultad de levantar el espíritu de todo el pueblo antifascista, no solamente del pueblo trabajador, del que siempre se sacrificó por todos, sino también de aquella parte del pueblo que siempre se distinguió por su pasividad y por su falta de espíritu para defender sus propios intereses. Fué algo tan grande, que no se borrará jamás de la imaginación.

Sería sumamente difícil señalar el número de manifestantes congregados. No faltó ningún sector antifascista: Sindicatos de la U. G. T. y de la C. N. T. con sus banderas entrelazadas: Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Anarquistas y Republicanos de todos los matices unidos en fraterna camaradería.

En aquella masa imponente se hallaban representados los combatientes que ya han pagado su tributo a la revolución, quedando imposibilitados para toda su vida: heridos convalecientes, unos; rotos sus miembros y apoyados en muletas, otros, y cual si condecoraciones fue-

sen, resplandecientes sus vendajes en la cabeza, algunos, y todos apretados, varoniles y tiesos, como si, en plenitud de sus facultades, empuñasen un fusil con que derrotar al enemigo, daban una tónica a la manifestación radiante de dramatismo y grandiosidad. Todos los que presenciaban este cuadro de grandiosidad sublime trataban de expresar su admiración sin conseguirlo, porque las palabras se negaban a pasar de las gargantas, y era preciso—cual si de un medicamento se tratase—llegar hasta el balcón en que se hallaba el Gobierno, desde donde Largo Caballero, cerrando el puño sobre su frente, saludaba a los manifestantes, para que todo el sobrecogimiento desapareciese y todos prorrumpiesen en estentóreos gritos y vivas alusivos al acto y al Gobierno del Frente Popular.

Gran momento histórico, de extraor-

dinaria responsabilidad para todos, para el Gobierno y para el pueblo que se manifestaba.

Los trabajadores telefónicos de Valencia, con su Directiva y Comité Ejecutivo Nacional al frente—que se agrupaban con los demás camaradas de comunicaciones—, portando sus pancartas y transparentes, llegaron ante el balcón del Gobierno. Instantes inolvidables aquellos en que estuvimos parados ante los ministros del pueblo, diciéndoles: Gobierno, tú ordena; nosotros, los trabajadores telefónicos, te obedeceremos.

Nuestro camarada Largo Caballero, Presidente del Gobierno, nos contempló detenidamente saludándonos con el puño cerrado, y nosotros, en aquel instante, prorrumpimos en vítores al Secretario General de la U. G. T., al «Líder indiscutible de la clase trabajadora y de la revolución española», y en representación de todo el proletariado telefónico contrajimos una deuda con el Gobierno y con el resto del proletariado español: «DISCIPLINA Y OBEDIENCIA A TODAS LAS ORDENES QUE SE NOS DEN POR EL GOBIERNO O POR SUS REPRESENTANTES OFICIALES».

No lo olvide ningún camarada telefónico. Tenemos una misión que cumplir: ayudar a ganar la guerra por todos los medios a nuestro alcance, para hacernos dignos de nuestros compañeros caídos en la lucha y para que en la nueva España que se ha de construir no tengamos que ocultar, sonrojados, nuestra condición de telefónicos.

Consideremos la fecha del 14 de febrero de 1937 como el comienzo de una etapa nueva de nuestra vida, unos, y como un Jordán purificador de pasados errores, otros, y prometamos firmemente todos cumplir con nuestro deber de revolucionarios, haciendo cada uno cuanto esté en su mano para lograr el triunfo de las armas leales.



Uno de los transparentes que nuestra sección de Valencia llevaba en la manifestación de adhesión al Gobierno.



El personal de Teléfonos de Valencia dispuesto a iniciar la marcha a continuación de sus pancartas y transparentes.